



**Marco Antonio de la Parra:** 1952

# ¿Cómo es el autor de la Obscenidad

Por Rosario Guzmán Errázuriz

Comencemos por decir —y ello le dirá al lector— que hay entrevistas que “dan” para escribir un libro... y que, sin embargo, y a regañadientes, debemos redactarlos a no más de 8 o 10 cartillas, intentando apislarlos en todo un universo de risas e interías, cuyo resultado siempre nos dejará con sabor a poco...

Tal es el caso de Marco Antonio de la Parra, desde quien, a lo largo de la conversación, van emergiendo pensamientos contundentes y largamente procesados, respecto de los cuales él mismo sugiere cada tanto: “Bueno, ese es un tema que daría para obra entrevista...”. Y, efectivamente, diez entrevistas serían probablemente insuficientes para abordar en profundidad todo aquello que prueba la existencia y el quehacer de este hombre —médico psiquiatra— escritor-dramaturgo-actor, de sólo 35 años de edad.

De la Parra es la antítesis de esas personas que han claudicado presentarse acerca de sí mismas; de los demás, del mundo que las rodea. El se cuenta, más bien, entre los valientes que se atreven: a conocerse de sí mismos sus deseos y demonios, a cuestionarse y cuestionar todo, a decir lo que piensa sin miedo de reajo la posible reacción de la galería y, como “prueba de fuego”, a expusérse ante terceros para ser tildado de lo que al otro se le venga en gana...

El gesto y la palabra se erigen, para él, en dos esgrimes, al interior de los cuales se da la única posibilidad de entendimiento entre los seres humanos. Y es por ello que sostiene: “Para mí, palabras y no hermosas. Los hermosos son siempre consumados. La palabra es el único y verdadero vehículo para entendernos unos con otros. A la palabra con sentido, me refiero. No a aquella que está vacía de contenido y que termina por dejarnos a unos de otros. En Chile, necesitamos de la palabra si queremos construir algo hacia el futuro”.

Y es precisamente con la palabra que él mismo ha ido construyendo, con “sangre, sudor y lágrimas”, su propia existencia. Con esa palabra amorosa y comprometida, que lo ha ido acercando día a día a Gracia Gatica (psiquiatra infantil) con quien lleva 10 años de matrimonio y 3 hijos, en una relación que él define “de tremendo amor y sinceridad, confianza y apertura, complicidad y respeto mutuo...”. Con esa palabra dolorosa y veraz, que le ha permitido ir en busca de su personalidad, a través de un tratamiento de psicoanálisis en el que lleva 4 años y medio y que piensa prolongar “hasta las últimas consecuencias”... Con esa palabra sencilla y “silenciosa” que alivia el dolor psíquico de quienes se abandonan en el diván de su consulta... Con esa palabra literaria que refleja su propia mirada de la vida a través de sus cuentos, artículos, ensayos, obras de teatro, novelas, que le han hecho



De la Parra: “Mi único objetivo es invitar al espectador...

acceder a un entusiasta reconocimiento, tanto por parte del público como de la crítica especializada... Y consignamos el reconocimiento suyo para José Donoso, quien le diera todo el estimulo necesario para convertirse en escritor, que es, de sus profesiones, la que más le gusta.

## “FUI UN NIÑO INSOPORTABLEMENTE PRECOZ”

Pero ese hoy de Marco Antonio de la Parra —visitado por el biógrafo, la madurez, la lucidez analítica, la libertad interior— no es producto de un “deja correr la vida, que en el camino se arregla la carga”, sino de un propósito firme y decidido de superar un ayer torturado por fantasmas e inhibiciones, angustiosamente dogmático, neuroticamente vivido, asfixiante y tolerado.

Tiempo seguido, que él mismo recuerda: “Fui un niño insoportablemente precoz y talentoso, excepcional alumno del Instituto de Maestranza, ejemplar el deporte, pésimo a que me encantaba el fútbol, el que solo quería di a jugar a los 18 años... Atrozmente inhibido y exhibicionista, como todos los niños... Tenía todos los complejos imaginables: de ser Juan Alfonso, el mejor del curso y el mismo tiempo el más alto, por lo tanto con aspecto de guerrillero, de torpe...

La verdad es que lo pasé mal... Era un marginal... Sólo me sentía bien devorando libros en la biblioteca...”

Hasta que, a instancias de su madre, quien había sido estudiante de Bellas Artes, descubrió el mundo del teatro (su tío Eduardo de la Parra fue uno de los fundadores del ITUCH) y se fascinó con “el poder del gesto y la palabra”. De paso, también, se fascina consigo mismo: se descubre atractivo, bueno para el baile y el amor, con condiciones de líder, dispuesto en el manejo del lenguaje... Y entonces comienza a escribir —en ese Remington atosa y mamográfica que le regaló su padre cirujano— como “malo de la cabesa”... En sus ratos libres, escucha a Julio Jong en la radio y no se pierde pieza sin censura en el Cine Valdense.

## “ESTOY EN EL POST PINOCHEТИSSMO”

Ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con uno de los mejores puntajes. Visita Francia, Italia y Yugoslavia. A su regreso, inicia una vertiginosa carrera comenzando su currículum de publicaciones, premios, distinciones y honores militares, procedentes tanto de Chile como del extranjero. Entre sus obras teatrales de mayor renombre figuran *Lo Crudo, lo Cocido y lo Podrido* (que fuera censurada), *Matatango*, *Lindo*

pais esquina con vista al mar y La Mar estaba serena, estas últimas en colaboración con el ICTUS, grupo del cual se separa por diferencias estéticas.

Los años posteriores se ven atiborrados de una insaciable productividad, participación en uno y otro taller literario, trabajos en el Hospital Psiquiátrico, mientras en política, se deslustraba de la DC, era resuelto a definirse (lo es hasta hoy) más allá de hacerlo como conservador-escéptico-izquierdista (“porque, en el fondo, soy los tres cosas”) y en lo religioso vivía un catolicismo entre supersticioso y neurótico (“Me estoy en conversaciones con Dios. A ratos sonríe amigos”).

El 11 de septiembre, por su parte, dejaría en su memoria una impronta imborrable de violencia y destrucción, de la cual hoy ha conseguido liberarse, para enfrentar el futuro con la cordura necesaria.

“Yo estoy en el post pinochetismo. Creo que, ni para un lado ni para otro, podemos seguir referidos a Pinochet, como único hito de nuestra historia. Y creo que nuestro futuro será bueno, en la medida en que se vuelva a dignificar lo peñista”.

Volviendo a su propia historia... reconoce De la Parra que a los 26 años le sobrevino una profunda crisis existencial: “Me enfermé. Y me pasé”.

**Cómo es el autor de la obscenidad de cada día de Marx y Freud? [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.**

**AUTORÍA**

Autor secundario:Guzmán Errázuriz, Rosario, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cómo es el autor de la obscenidad de cada día de Marx y Freud? [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)